



14 de abril de 2020

LUCCHAR ESTA BATALLA CON LA SONRISA DEL ALMA

Enfermeros, enfermeras, médicos, celadores y celadoras... nos encontramos en medio de esta batalla invisible, cuando la vida se ha convertido en un juego de claroscuros.

Tenéis el valor y la fuerza de quien tiene el coraje de nadar en los mares más profundos. El mundo se quiebra y sois salvavidas a quien agarrarnos en medio de esta tormenta. Sois ancla en esta tierra que ahora tiembla. Sois la belleza rodeada de sombras. Sois la sonrisa que guarda al enfermo agotado, al anciano asustado, a los padres agobiados. Sois los que cada día se enfrentan a la amenaza invisible. Sois los héroes de la realidad. No hay agradecimiento suficiente que pueda devolveros parte de la vida que estáis entregando.

Nuestros héroes también lloran, lágrimas que se roban al dolor. Los héroes también se preocupan por sus familias. Los héroes también se rompen. Los héroes, ante todo, sois personas. Y luchando como lo hacéis se hace historia. Las páginas de libros contarán como cada uno de vosotros habéis arrimado el hombro todos a una, asustados pero valientes. Sin descanso y con coraje.

Los del otro lado, los de la ventana y el hogar seguro, no os olvidamos, os tenemos presentes cada día, cuando os enfrentáis a situaciones a pecho descubierto con armaduras invisibles. Viviendo con el corazón fuera del pecho, entregándolo a cada paciente que acude a vosotros. Gracias por entregarnos cada día de vuestra vida, cargando nuestras angustias sobre vosotros. Gracias por poner el alma en cada momento.

Nosotros también vamos a cuidar de vosotros. Al otro lado de la ventana estamos los demás. Son tiempos en los que tenemos que aprovechar para aprender a vivir otra vez. Luchando cada día en un entorno cerrado que nos engulle, viviendo calmas y tormentas, pero conscientes de que en esta batalla es nuestra forma de luchar y de ayudar. Nuestras armas son la paciencia y el tiempo. Tiempo para nosotros mismos, para crecer, para reflexionar, para valorar lo que tenemos, a quienes amamos y queremos. Es un tiempo que se nos ha regalado para que podamos mirar hacia nosotros mismos. Y no hay nada más importante que parar y vernos. Tiempo para aprender, para mejorarnos, para volver a mirar la brújula de la vida que tenemos tan olvidada.



La vida tal y como la conocíamos no es ni será la misma. Tenemos en nuestras manos el poder de cambiar, alejarnos de lo accesorio y volver a encontrar nuestra propia voz. Nuestra propia lucha desde casa, desde el confinamiento, es una oportunidad que nos ha dado esta vida enferma para romper, recomponer y abrirnos a la transformación. Querernos más y preocuparnos por los demás. Volver a componer una sociedad con unos cimientos basados en la solidaridad y la empatía. Volver a sonreír desde el alma, sabiendo que no seremos los mismos porque seremos mejores. No es fácil, pero ser conscientes del momento en el que vivimos es ya de por sí mismo una batalla ganada.

Iratxe A.